

Imprimir

Es casi seguro que la inteligencia artificial será la tecnología más transformadora en la historia del mundo. Afectará profundamente la vida de cada hombre, mujer y niño en nuestro país. Traerá, y ya está trayendo, cambios inimaginables a nuestra economía, nuestra democracia, nuestro bienestar emocional, nuestro medio ambiente y cómo educamos y criamos a nuestros hijos. Además, existe un temor muy real de que a medida que la IA se vuelva más inteligente que los humanos, eventualmente pueda funcionar de forma independiente, con consecuencias potencialmente catastróficas.

La pregunta, entonces, no es si la IA cambiará el mundo. Lo hará. La pregunta es: ¿Quién será el dueño y controlará ese futuro? ¿Quién se beneficiará de ello y quién se verá perjudicado por ello? ¿Se utilizará la IA para mejorar la vida de las familias trabajadoras? ¿Enriquecerá nuestra calidad de vida? ¿Nos ayudará a eliminar la pobreza, ampliar la esperanza de vida y resolver la crisis climática? ¿O el futuro de la humanidad estará determinado por un puñado de multimillonarios que han promovido y desarrollado la IA, prácticamente sin aportes democráticos, que serán aún más ricos y poderosos de lo que son ya hoy?

Esa es la elección que tenemos ante nosotros.

Seamos claros. La inteligencia artificial no fue creada de la nada. Los datos y el lenguaje utilizados por las herramientas de IA generativa no solo surgieron de la cabeza de Sam Altman o de la imaginación de Elon Musk. La IA se basa en nuestra inteligencia colectiva: nuestros libros, canciones, obras de arte, periodismo, códigos informáticos, investigación científica, vídeos, conversaciones, imágenes e ideas que abarcan generaciones. No es solo la opinión de Bernie Sanders. Según el Sr. Altman, el jefe de OpenAI, los modelos de IA fueron entrenados en nuestra “experiencia colectiva, conocimiento” y “sabiduría de la humanidad”.

En su mayor parte, los oligarcas tecnológicos han alimentado este conocimiento en sus modelos de IA sin permiso, sin reconocimiento, sin compensación. En otras palabras, el trabajo creativo de millones de personas (escritores, artistas, músicos, periodistas,

profesores, científicos y ciudadanos comunes) ha sido esencialmente robado por algunas de las personas más ricas del mundo. Es hora de que lo reclamemos.

Dado que la IA se basa en el conocimiento colectivo de la humanidad, la riqueza que genera debe beneficiar a la humanidad. No solo al Sr. Musk, al Sr. Altman, a Dario Amodei y otros magnates cuyas empresas están posicionadas para dominar la industria. No solo a los capitalistas de riesgo en Silicon Valley o los administradores de dinero en Wall Street que sin duda ven a la IA como la próxima gran máquina de extracción de riqueza.

Por eso pronto presentaré la propuesta de una Ley de Fondo de Patrimonio Soberano de la IA de EEUU. Esta legislación le daría a los ciudadanos una participación directa en la propiedad de las mayores empresas de IA de nuestro país. ¿Cómo? Crearía un fondo soberano a través de un impuesto único del 50 por ciento, no sobre las ganancias de OpenAI, Anthropic, xAI y otras empresas, sino que se pagaría con algo mucho más valioso: las acciones.

Si se aprueba, esta legislación haría dos cosas cruciales. En primer lugar, le daría al público un papel directo en la determinación del futuro de esta tecnología. El futuro de la IA y la transformación de la vida humana que traerá ya no serían dictados por un puñado de oligarcas de las Big Tech. El gobierno federal tendría el poder, a través de sus acciones con derecho a voto y una representación igualitaria en la junta directiva de cada empresa, para bloquear las decisiones que perjudican a nuestros ciudadanos y presionar a favor de políticas que los ayuden.

En segundo lugar, esta legislación garantizaría que los billones de dólares potencialmente generados por la IA se utilicen para mejorar la vida de todos nosotros, no simplemente para enriquecer aún más a las personas más ricas del mundo. Si las grandes empresas de IA continúan creciendo tan rápido como muchos analistas esperan, entonces el valor del fondo soberano también crecerá, y los beneficios para el pueblo estadounidense crecerán junto con él.

Esta no es una idea original. Ha sido propuesto por académicos. Ha sido respaldado por

algunas de las principales empresas de IA en Estados Unidos. OpenAI, por ejemplo, propuso recientemente crear un “fondo de riqueza pública que proporcione a todos los ciudadanos, incluidos los que no invierten en los mercados financieros, una participación en el crecimiento económico impulsado por la IA”. Anthropic, dirigido por el Sr. Amodei, propuso de manera similar la creación de “fondos soberanos nacionales con participaciones en la IA”. El Sr. Musk, que dirige xAI, escribió: “Un ingreso universal alto mediante cheques emitidos por el gobierno federal es la mejor manera de lidiar con el desempleo causado por la IA”.

Existen docenas de fondos soberanos en todo el mundo para garantizar que la gente común se beneficie de la riqueza nacional. El fondo soberano de Noruega, uno de los más grandes del mundo, fue financiado por la riqueza petrolera del país y ahora vale más de 2 billones de dólares. En lugar de unos pocos ejecutivos petroleros que se embolsan todos los beneficios de este recurso nacional, Noruega tomó la decisión de que esta riqueza debería usarse para mejorar la vida de toda su gente.

Este concepto ya se ha puesto en práctica aquí mismo en casa. Hace cincuenta años, Alaska creó un fondo soberano a partir de los ingresos petroleros del estado. Durante décadas, ha pagado dividendos anuales directamente a los habitantes de Alaska. Además, los fondos públicos de pensiones en los estados de todo el país ya tienen cientos de miles de millones de dólares en acciones de empresas en todo Estados Unidos. Incluso el presidente Trump, en una orden ejecutiva, ha propuesto establecer un fondo soberano estadounidense.

Para empezar, los miles de millones, si no billones, de dólares generados por este fondo proporcionarían ingresos directos al pueblo estadounidense. Y a medida que el fondo genera más y más riqueza, los ingresos se utilizarían para garantizar que todos los hombres, mujeres y niños de nuestro país tengan un nivel de vida decente y digno, incluida atención médica, educación y vivienda.

No hace falta decir que reconozco que para el gobierno tener una participación importante en una empresa, particularmente una para la que la IA es solo parte de su negocio, es

complicado. Más detalles, incluidas las prioridades de gasto específicas y el mecanismo de implementación, se incluirán en la legislación que anunciaré en las próximas semanas.

Pero el principio es simple: cuando un recurso público genera riqueza, el público debe compartir esa riqueza. La IA se está construyendo sobre un recurso público mucho más valioso que el petróleo: el conocimiento acumulado, la creatividad y el trabajo de la humanidad.

El futuro de la IA y el destino de la humanidad no deben decidirse a puerta cerrada en Silicon Valley. No debe ser dictado por multimillonarios que buscan maximizar su poder y ganancias. Debe ser decidido por trabajadores, padres, maestros, artistas, científicos, comunidades y el pueblo estadounidense. Es nuestro futuro. Debemos decidirlo.

Bernie Sanders, Senador independiente por Vermont, socialista democrático.

Fuente:

<https://www.nytimes.com/2026/06/01/opinion/artificial-intelligence-bernie-sanders.html>